ALBERTA GIMÉNEZ

**ROSARIO 23 ABRIL, martes**

**Entrada de Madre Alberta en la Pureza**

Misterios de gloria

**1º Misterio: Jesús resucita a una nueva vida**

En la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles del día de hoy, 23 de abril, le preguntaron a Pedro, los que oyeron su discurso: ¿Qué tenemos qué hacer?

¿Qué tenemos qué hacer? A esta actitud de consulta, de contraste, de búsqueda, nos invita a todas hoy, la Palabra.

La Madre se preguntó muchas veces a lo largo de su vida, qué era lo que el Señor quería para ella. Y aceptó los caminos sorprendentes, dolorosos y costosos, que la Providencia quiso. En todo momento, se abandonó en las manos de Quien era su salvación y su vida. El paso por la cruz la llevó a la gloria de la Pascua, a una vida nueva, feliz, llena de amor y esperanza.

Pedimos al Señor, por medio de María, nuestra Madre de la Pureza, la actitud renovada de abandonarnos en las manos del Señor, de dejar el futuro a su misericordia, de confiar, y estar abiertas siempre al proyecto de Dios para cada una.

**2º Misterio: Jesús asciende al cielo y nos espera**

En el salmo responsorial de hoy se nos invita a obrar con misericordia. “La misericordia del Señor llena la tierra”. Todo lo llena su gracia, su amor y su misericordia.

La Madre continuamente vivía su propio Magníficat, dando gracias a Dios, por la obra del Señor en ella, por la salud de las Hermanas, por las cartas que le escriben, por los regalos que les llegan, ya sean alimentos u otras cosas, por las oraciones. Escribía: “Bendigamos a Dios que tantos beneficios nos concede” (C.112).

Pidamos al Señor, por medio de María, Madre de la Pureza, sensibilidad para ser agradecidas con todos y en toda ocasión. La sensibilidad nos ayudará, también, a ser agradables, amables, simpáticas para construir una comunidad más dichosa y un colegio más feliz.

**3º Misterio: La venida del Espíritu**

En la última estrofa del salmo leemos hoy:

“Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti”.

El Señor es nuestro verdadero escudo, nuestra única fortaleza, Él que nos sostiene todos los días y en todas las dificultades.

La Madre confía, ora, sabe que el Señor ha sido misericordioso con ella. Se deja llevar por el Espíritu. Él es el motor, la fuerza y la energía que recibe cada día de lo alto.

Pedimos al Señor, por medio de María, nuestra Madre de la Pureza, que dejemos que nuestra vida la empuje y la guíe el Espíritu, que nos inspira y acompaña siempre para que sea posible nacer de nuevo.

*Canto al Espíritu*

**4º Misterio: María es elevada al cielo**

En el evangelio de Juan, Jesús pregunta a Mª Magdalena: ¿por qué lloras?

La Madre prefirió elegir el gozo a la tristeza, lo positivo a lo negativo, el ánimo alegre al espíritu de la crítica y del aguafiestas. Prefirió servir y amar. Prefirió mirar a Jesús más que mirarse a sí misma.

Pedimos al Señor, por medio de María, nuestra Madre de la Pureza, que no centremos nuestra vida en todo lo que se refiere a nosotras mismas, nuestros intereses, nuestros problemas, nuestras cosas, y sepamos aliviar las necesidades de los demás, siendo disponibles y amables.

**5º Misterio: María es coronada reina de todo lo creado**

Jesús le dice: ¡María! Y esto lo cambia todo. María reconoce en su corazón la voz de Jesús. ¡Maestro! Una vida nueva comienza en ella, tiene la confianza de que Jesús está cerca, aunque su presencia sea ahora diferente. Jesús la envía. Su vida tiene un nuevo sentido, tiene una misión que cumplir.

El coraje de María Magdalena como el coraje y resiliencia de la Madre nos estimulan. Dos mujeres solas que saben transmitir con su vida el amor de Dios.

Dos mujeres llamadas a una misión, enviadas a animar, estimular, disfrutar de las maravillas del Señor, y de la belleza que encuentra en las personas, en cada hermana.

Tenemos que aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia.

Pedimos al Señor, por medio de María, nuestra Madre de la Pureza, saber descubrir los tesoros que cada hermana encierra en su interior, sus capacidades, su belleza interior, su aportación a la comunidad.

**Salve cantada**

**Letanías**

Madre capaz de grandes cosas

Madre sencilla en tu obrar cotidiano

Madre disponible

Madre serena

Madre de la Pureza

Madre que actuaste según el Espíritu

Madre que iluminaste a nuestra sierva Alberta

Madre que escuchaste las pequeñas cosas que te contaba Alberta

Virgen de la Pureza que fuiste tan querida por Alberta

Nuestra Señora de la paz interior

Madre de todos los que sufren

Señora del amor más grande

Madre que estuviste al pie de la cruz

Madre que tuviste en tus brazos a tu hijo al bajar de la cruz

Madre de la Pascua, llena de gozo

Madre llena de esperanza

Madre de fe firme

Señora del Espíritu

Madre de todas las familias

…

Oración final:

María, madre de la Pureza, concédenos la gracia, a través de tu Hijo Jesús, para que nuestros sentimientos y decisiones sean cada vez más según el Evangelio. Tú que guardaste todo en tu corazón, ayúdanos a interiorizar y vivir su Palabra.

Que así sea.